

# *Un mensajero de esperanza*

NARRADORA: NANCY BERG

LA GENTE PENSABA QUE HABÍA PERDIDO LA RAZÓN CUANDO decidió rodar la película *American Me* en las calles más peligrosas del Este de Los Ángeles. Pero mientras crecía en el barrio de las Alturas de Boyle, en esa zona de la ciudad, Edward James Olmos nunca siguió las reglas: era mucho más probable que él las creara.

Desde temprano, el actor y activista latino usó su cabeza, su corazón y su talento para encontrar un modo de conseguir su propósito y de que otros pudieran seguirlo. Escogía cuidadosamente sus papeles como actor para que sirvieran de ejemplo. Haciendo el papel del firme pero justo Martín Castillo, teniente del personaje policía que encarnaba Don Johnson en *Miami Vice*, se ganó un gran respeto. Cuando desempeñó el papel de un riguroso maestro de matemáticas, Jaime Escalante, en *Stand and Deliver*, enseñó a la perdida juventud del Este de L.A. la manera de darse a respetar.

Cuando estuvo listo para dirigir su primera película, quiso llevar un enérgico mensaje en contra de las drogas y de las pandillas a los chicos de los barrios, de manera que se fue directamente al Este de L.A. Valiéndose de pandilleros como extras y como trabajadores del equipo de filmación, Eddie mostró la dura y dolorosa realidad de sus breves y violentas vidas. Para muchos de estos chicos, su única ambición era ir un día a San Quintín o a la prisión de Folsom. «Pasan de ser miembros de una pandilla callejera a la

prisión. No ven alternativas a la vida de las pandillas», apunta Eddie. «Sin saber hacer nada y con la dificultad que hay en conseguir empleo, los chicos comienzan a vender drogas para ganarse la vida, y las pandillas controlan ese mundo», añade.

Eddie quería darles auténticos empleos con un verdadero futuro y una oportunidad para romper con el mundo de la pandilla. También quería mostrarles a los pequeños —aquellos que lo ven todo— que gente de su misma apariencia puede triunfar y hacer realidad sus sueños de una manera sana y positiva. «Los chicos del Este de L.A., como cualesquiera otros, necesitan esperanza. Uno se ilusiona por tener la oportunidad de ver un futuro. Ahora mismo, parece muy sombrío —dice Eddy—. Creo que en este momento, los modelos de conducta podrían ser lo más importante en la vida de esos muchachos ahora».

Eddie tuvo la suerte de contar con modelos que le mostraron que ayudar a otros puede ser un modo de vida; su propia familia ha llevado a la práctica esta idea. Su madre, Eleanor, trabajó durante quince años en el Pabellón del SIDA del Hospital General del Condado de L.A., y su padre, Pedro, ayudaba a coordinar el béisbol de las ligas menores en el Este de L.A. Su esposa, la actriz Lorraine Bracco, trabaja de voluntaria para una agrupación que ofrece vivienda para adultos discapacitados, y sus seis hijos ayudaron a pintar murales en las escuelas públicas de los barrios urbanos de L.A. «Todo es una obra de amor», dice Eddie.

Conocido por su gran corazón, Eddie alienta a otros a dar de sí mismos. Luego de los motines de L.A. en 1992, él galvanizó a la gente de la ciudad para unirse en la limpieza de los espantosos escombros. Con el simple pero poderoso

gesto de sostener una escoba y una pala en la TV, invitó a todos los televidentes a salir a la calle, día tras día, a limpiar los escombros. En la Convención Nacional Demócrata de 1994, retó a la nación a incorporarse: «es la tarea de todo adulto comprometido ser un mensajero de esperanza para esta juventud sin privilegios».

Al filmar escenas de *American Me* allí en las calles del Este de L.A. y en la prisión de Folsom, Eddie ayudó a desmitificar el *glamour* del mundo de la pandilla. Al tiempo que lograba enviar este mensaje mediante la participación de actores jóvenes, pronto se dio cuenta de que no era suficiente. Aun antes de que *American Me* fuera estrenada, dos de los jóvenes del equipo de filmación de la película habían sido asesinados por bandas rivales. Cuando los motines de L.A. destrozaron la sección Sur/Central de la ciudad, Eddie decidió que tenía algo más que hacer: «Estos jóvenes sencillamente quieren dejar una huella en el mundo —dice—. Están en busca de su identidad, de un sentido de pertenencia. Cada uno tiene la necesidad de pertenecer. Eso es una parte instintiva del ser humano».

Eddie pensaba que si otros jóvenes podían ver lo que ellos habían aprendido de los pandilleros en *American Me*, eso podría ayudarles a cambiar de vida. Luego de convencer al Departamento de Justicia de EE.UU. de costear un documental educativo, Eddie y su equipo filmaron el drama de la vida real detrás del rodaje de la película. El barrio Hazard Grande y la pandilla Big Hazard dieron nombre a la película que se llamó: *Vidas en Hazard* (*Lives in Hazard*) en el cual muestran el poder social y las extrañas y trágicas opciones que estos jóvenes se ven obligados a tomar. También crearon un manual de estudio y un manual nacional de medios para darles a los maestros, consejeros y

ministros las herramientas prácticas que necesitan para ayudar a estos jóvenes en peligro. El equipo ahora viaja a través del país compartiendo la película con adolescentes y dándoles la oportunidad de expresar sus propias luchas y preocupaciones.

Ya hable en escuelas, iglesias, prisiones o salones de jóvenes, el mensaje de Eddie siempre es el mismo: «Mi esperanza es que después de ver *Lives of Hazard*, cada uno de ustedes se sienta inspirado a ir más allá de lo que piensen que es posible para ayudarse mutuamente a asumir el control de sus vidas, sus futuros y sus comunidades».

Para millares de adolescentes hispanos como George Sarabia, Eddie se ha convertido en un mensajero de esperanza. Antes de que conociera a Eddie, George sólo había tenido una meta en la vida: salir de la prisión como un héroe, que se ha ganado sus «galones». A los veintiún años, había estado en una pandilla durante siete años, le habían disparado, y había perdido a su hermano, Javier, en la violencia de la pandilla. Cuando le ofrecieron un pequeño papel en *American Me*, rehusó, temeroso de traicionar la memoria de su hermano. Pero luego pensó en sus otros cuatro hermanos, todos viviendo en la cárcel. «Si no soy capaz de perdonar, ¿cuando va a parar esto?», se preguntó a sí mismo. Su decisión de trabajar con Eddie y su equipo fue el momento decisivo de su joven vida.

«Eddie me ayudó a cambiar radicalmente nuestra comunidad —dice George—. Me trató como a un ser humano y me dio una oportunidad de ayudar y la responsabilidad de limpiar el grafiti». Trabajar con el equipo de Eddie en *Lives of Hazard* inspiró a George a comenzar una nueva carrera en la producción de videos educativos. «Fue

como él si me llevara de la mano y me mostrara una vida diferente», dice.

Gil Espinozo es otro joven que ahora tiene un futuro más prometedor, gracias a su experiencia con *Lives of Hazard*. Luego de trabajar como asistente de producción en la película, consiguió un trabajo como director de reparto de una compañía filmica. Su experiencia le dio algo más que un adiestramiento laboral, le brindó un lugar sano al cual pertenecer, en lugar de una pandilla. «Pasaba mucho tiempo en el teatro —cuenta—. Son como una familia para mí, me aceptaron por lo que soy, y eso me gusta».

Cuando Eddie es encomiado por su trabajo, siempre dice que los méritos son de los «verdaderos héroes», como el padre Gregory Boyle, un sacerdote jesuita que trabajó con los jóvenes en la iglesia de la misión Dolores en el Este de L.A. «He tenido que enterrar y despedir a treinta y un jóvenes, todos muertos en esta locura del pandillismo —dice el padre Boyle—. Estos eran chicos que yo conocía bien, que eran cálidos, singulares, y llenos de posibilidades. No debían haber muerto tan jóvenes».

Jóvenes como George y Gil están ahora usando las experiencias de su vida para crear un futuro mejor para ellos y para otros. A los treinta y uno años, George dirige una organización sin fines de lucro, Inner City Focus, que crea programas para la prevención de la violencia que se exhiben en cinco de los proyectos de viviendas de L.A. a través de una compañía de cable de la localidad. Tomándose un momento de su atareada vida, él se detiene a pensar en su madre y en los que nunca lo abandonaron. «Antes de que ella muriera de cáncer el año pasado, llegó a ver que yo tenía una buena vida, que me había casado y tenía una

familia —dice—. Estaba feliz de saber que su hijo había decidido tomar otro camino».

Sabiendo que los jóvenes con frecuencia escuchan más a alguien de su propia edad, Eddie a veces invita a George y a Gil a compartir sus historias y sus mensajes con otros jóvenes. «Todos tenemos opciones —les dice Gil—. Ustedes pueden hacer lo que quieran. No tienen que demostrarle nada a nadie, sólo a ustedes mismos». Luego se detiene por un momento y agrega, con calmada intensidad: «Piensen en eso. En lo que ustedes podrían hacer. En lo que ustedes podrían llegar a ser».

*Cualquier cosa que puedas hacer para realzar la vida de un niño  
es un paso en la dirección correcta hacia la creación de  
auténticos derechos civiles para los niños.*

*Si no tienes hijos, ¡busca los de otros!*

*Llévalos a la biblioteca, al teatro, a un almuerzo en el parque.*

*Usa tu propia vida para ayudar a orientar una joven vida  
en la dirección correcta.*

OPRAH WINFREY

Sé un mensajero de esperanza para los jóvenes de tu barrio. Dale una oportunidad para una vida mejor. Para traer **Lives in Hazard** a tu escuela, tu iglesia o centro comunitario, llame al 310-557-7010.

# Un Mensajero de Esperanza

• Respeto de Honor • Esperanza • Usando el Poder del Bien • Liderazgo • Compromiso

## HISTORIA

Cuando Edward James Olmos quería entregar un fuerte mensaje antidrogas y antipandillas a los niños en barrios en su película *American Me*, el se fue a casa al este de Los Ángeles. Allí invitó a jóvenes miembros de pandillas como George Sarabia y Gil Espinoza como extras y miembros de la tripulación. Esperaba desmitificar el glamour de las pandillas, mientras les daba a los niños nuevas habilidades y una salida del mundo de las pandillas. Antes de conocer a Eddie, George solo tenía un objetivo en la vida: venir de vuelta de la prisión, echo un héroe, habiéndose ganado sus "frangas". El ahora comparte la historia que le cambió la vida con otros jóvenes, pidiéndoles a ellos a detener la violencia. "Todos tenemos una opción. Puedes hacer lo que quieras hacer", dice George. Luego se detiene y agrega, con una intensidad tranquila, "Piensa lo que podrías hacer. Lo que podrías ser".

## ACCIÓN

### Artes del Lenguaje

- Has que los estudiantes imaginen que eran George o Gil. ¿Por qué se unieron a la pandilla? ¿Qué estaban buscando? ¿Cómo era su vida? ¿Cuáles fueron los riesgos de dejar la pandilla? ¿Qué tipo de futuro tenían antes y después de trabajar con Eddie?
- Crea una lista de formas de detener el ciclo de violencia. Crea lemas para publicar en tu escuela.
- Escribe una carta a tu periódico invitando a los adultos a convertirse en modelos a seguir para los estudiantes, y busca maneras de dar a jóvenes trabajos significativos y esperanza para su futuro.

### Ciencias Sociales

- Recorta y comparte artículos de periodísticos sobre disturbios urbanos y violencia en los años 1960-1990. ¿Que ciudades han hecho el mayor progreso para resolver las injusticias y desigualdades raciales?
- Mira imágenes de televisión sobre los disturbios de Los Ángeles en 1992. Explora por qué sucedió esto. ¿Cómo pueden las iglesias, las escuelas, las empresas trabajar juntas para sanar y prevenir esta tragedia en el futuro?
- Investiga varios programas que han tenido éxito en la rehabilitación de miembros de pandillas.

### Servicio Comunitario

- Comunícate con Americanos: Vida latina en los Estados Unidos (Times Warner), Lives in Hazard Educational Project, Departamento de Justicia de los EE. UU. para aprender a crear un diálogo interracial que sirva de puente entre las razas estadounidenses divididas para resolver problemas de la comunidad.
- Recompensa a los estudiantes con la insignia de valor de la Sopa de Piedra Para el Mundo por el servicio.

Edward James Olmos aparece en el video educativo *Stone Soup for the World*.

## Preguntas de Reflexión

1. ¿Por qué crees que los niños se unen a las pandillas? ¿Qué crees que se podría hacer para que no lo hagan?
2. Si hubiera más personas como Eddie Olmos, habrían menos pandillas? ¿Por qué por qué no?
3. ¿Qué es un barrio? ¿Cuál es la cultura de estas personas, sus expectativas mutuas?
4. ¿Cómo puedes ser un mensajero de esperanza para aquellos en tu vida?

## Lecciones Que Puedes Aprender

1. La esperanza es la oportunidad de ver el futuro.
2. Los adultos que se preocupan son mensajeros de esperanza para los personas jóvenes.
3. Los modelos a seguir pueden dar ejemplo y mostrar a los jóvenes una forma de vida diferente.
4. Ayudar a otros puede convertirse en una forma de vida especialmente dentro de nuestras familias.
5. Proporcionar trabajo a las personas les da esperanza y una oportunidad para cambiar sus vidas.